Jorge

el Guerrillero

# JORGE
# EL GUERRILLERO.

ZARZUELA EN TRES ACTOS

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON ANTONIO CAMPOAMOR.

MÚSICA DE

DON ANTONIO ROVIRA.

Estrenada en Madrid, en el Teatro de la Alhambra, la noche del 18 de Setiembre de 1871.

MADRID.

IMPRENTA ESPAÑOLA, ARCO DE SANTA MARÍA, 7.

1871.

| PERSONAGES. | ACTORES. |
|---|---|
| ÁNGELA...................... | Srta. Romualda Moriones. |
| JORGE........................ | D. Manuel Soler. |
| FRAY MIGUEL *(Novicio)*..... | » Antonio Campoamor. |
| FRAY PASCUAL *(Guardian.)* | » José Hiruela. |
| RUFFIN...................... | » Pascual Daly. |
| ESTÉBAN..................... | » Antonio Belloc. |
| OFICIAL..................... | » Valentin Barrera. |
| GUERRILLERO *(primero)*.... | » Jesús Trapiello. |

Labradores, labradoras, conventuales, soldados franceses, guerrilleros y Coro de ambos sexos.

LA ACCION EN UCLÉS (MANCHA) EN 1809.

NOTA.—En las Compañías de provincias, el papel de *Fray Miguel* puede desempeñarlo el tenor cómico.

# ACTO PRIMERO.

El teatro representa un gran patio de labranza en casa de Estéban: puerta de salida al campo en el foro. A la derecha de este y frente al espectador, la fachada de la casa habitada por aquel, con una escalera y en ella la puerta de la entrada. A la izquierda puertas con ventana encima. Empieza á amanecer.

**Introduccion.**

## ESCENA PRIMERA.

Aparece la escena sola un momento. Estéban baja de su casa al sonido de una campana que toca el alba. Despues Angela y enseguida los labradores con útiles de labranza. Gran animacion.

ESTEBAN, ANGELA, *despues los labradores.*

ANG. Jornaleros,
labradores,
vuestro lecho
abandonad.
EST. Placenteros
los albores
matutinos
contemplad.
(*Se oye nuevamente la campana.*)
ANG. Zagalas
risueñas
al campo
marchad;

sus galas
mas bellas
venid á admirar.

**Los dos.**

Est. La esteba,
la azada
corred
á empuñad.

Ang. La oveja,
la cabra
al monte
llevad.

Coro. Al campo marchemos
pues llámanos ya
el sol que la tierra
comienza á alumbrar.

Labr. Al campo
marchemos
la tierra
á labrar.

Past. Al campo
llevemos
la res
á pastar.

Ang. No está lejos el dia
en que el contento
esparza por la vega
mi casamiento.
Pronto será.
y ese dia mi padre
huelga os dará.

Est. Aquel dia
podreis todos
mi bodega
visitar,
y en el vino
que ella encierra
vuestras penas
olvidar.

coro. Muy bien;
perded cuidado
que así se hará.
Ya del sol
los resplandores
á las flores
dan vigor
y la espiga
nuestra amiga

nos espera
en la labor.

ANG. Trabajad
con fé y anhelo
que del cielo
os vé el Señor;
y amorosas
las esposas
limpiarán
vuestro sudor.

TODOS. A trabajar, á trabajar,
y empiece tràs el descanso
su faena cada cual.

(Desaparece el coro por la puerta del foro: quedan solos Estèban y Angela. Cesa la mùsica.)

**Hablado.**

EST. Vamos, hija mia, vamos;
no porque estés satisfecha
con tu boda, como yo,
abandonemos la hacienda:
preciso es pensar en todo.
En tanto que Jorge llega
y hace los preparativos
necesarios á la fiesta,
yo voy tambien á ocuparme
de cosas algo más sérias.

ANG. Tan temprano?

EST. Siempre es tarde
cuando en trabajar se piensa.
Desde niño acostumbrado
á las diarias faenas,
feliz mi lecho abandono,
apenas el dia empieza.
Por eso el Señor sin duda
en su gran Omnipotencia,
la bendicion ha mandado
sobre mi anciana cabeza.

ANG. Pues por la misma razon
que ya su pelo blanquea,

á vuestro asíduo trabajo
debeis dar alguna tregua.

EST. Y piensas que mis afanes
no tienen su recompensa?
Cuando la tarde declina,
y acabadas mis tareas,
vengo á sentarme á tu lado
en este rincon de tierra,
donde por colmo de dicha
tus dulces brazos me esperan,
no puedes saber tú el gozo
que mi pecho esperimenta.

ANG. Bien, padre! pero á Dios gracias
marchan muy bien las cosechas,
y podeis vivir tranquilo
ya que no con opulencia.

EST. No tan tranquilo, hija mia;
pues las legiones francesas
que en nuestra pátria han entrado,
sin piedad nos atormentan.

ANG. No entiendo.....

EST. Por donde pasan
van dejando tristes huellas,
destrozando nuestros campos,
quemando nuestras haciendas.
Por culpa de esos malvados
Madrid mil víctimas cuenta,
y el *dos de Mayo*, hija mia
será de memoria eterna.

ANG. Y van á venir?..

EST. Lo ignoro;
pero mi mente atormentan
tristes presagios, que el cielo
querrá que ahuyentados vea.

ANG. Pues qué temeis, padre mio?

EST. No sé... pero... en fin que venga
pronto Jorge, y... hablaremos.

ANG. A la verdad, ya me inquieta
su tardanza; tal vez, padre,
será que ya no me quiera.

EST. No abrigues temor alguno;
tanto como á tí, me pesa

su retraso, mas no puede
dudarse de su nobleza.
Tal vez por temor de hallarse
entre las tropas francesas,
no quiera salir del pueblo
sin tener noticias ciertas
del estado del país.
Es de alabar su prudencia.

ANG. Por vida de los franceses!
que por su culpa me vea
precisada á retrasar
mi boda!..

EST. Tanto deseas
abandonarme?

ANG. Yo, padre?
cómo abrigais tal idea?

**Música.**

Ama la rosa
pura y galana
de la mañana
el arrebol?
Goza el gilguero
y alegre trina
cuando ilumina
su nido el sol?
Así mi pecho
con fé os adora
que sois mi aurora,
mi amor, mi bien.
Y á vos mi vida
he consagrado,
que á vuestro lado
veo un EDEN.

**Hablado.**

EST. Hija mia! cuántas gracias
doy á Dios, que me conserva
la vida para mirarte
tan pura, sencilla y buena!

ANG. Padre!
EST. Vaya! No empecemos.
Ya se hace tarde, y es fuerza
ocuparse en algo; avísame
si Jorge entre tanto llega.
ANG. Lo dudo, pero si viene
ya le avisaré.
EST. Así sea!
ANG. Adios.
EST. Adios; no te enfades
si tarda.
ANG. Haré lo que pueda.
(*Esteban se vá por el foro. Angela le acompaña y vuelve.*)

## ESCENA II.

ANGELA.

No enfadarse! Pues es claro!
Que venga Dios y lo vea!
Desde el dia que fué al pueblo
aun no ha vuelto: cinco leguas
dista de aquí solamente,
y es de estrañar su pereza.
Cinco leguas en seis dias!
Le he de poner cuando venga
una cara... ya veremos
si así conmigo se juega.
En castigo, un solo abrazo
le daré cuando le vea;
¿uno solo?.. ó lo más dos... (*Rumor.*)
Pero qué voces son esas?
Es el hermano Miguel
que aquí viene á la carrera.

## ESCENA III.

ANGELA *y* FRAY MIGUEL.

(*Fr. Miguel sale azorado y con alforjas al hombro.*)

**Música.**

Mig. Ay hermana de mi vida!
Ang. Qué le pasa, Fr. Miguel?
Mig. Que me pisan los talones,
que me vienen á coger.
Ang. Quién?
Mig. El diablo!
Ang. Ave María!
Mig. Cerrad pronto, por favor,
que si no he contado mal
viene mas de un escuadrón.
Ang. Calma, calma!
Mig. Quién la viera!
Ang. Decid pronto qué ocurrió.
Mig. Qué ha ocurrido? Friolera!
Escuchad mi relacion.
He salido del convento
antes del amanecer,
y á poquito en el camino
me topé con un francés.
Ya están cerca por lo visto,
y pronto vendrá soez
esa turba de hotentotes
nuestra hacienda á recoger.
Ay que miedo, hija del alma!
Ang. Ay que miedo, Fr. Miguel!
El Señor nos libre á todos.
Mig. El Señor nos libre, amen!
Todos ellos Vírgen santa!
tienen más de siete piés.
Y unas barbas puntiagudas
y más feos que Luzbel.
Al mirarlos, de tal modo
escapáronse mis pies,
que creí que en cuatro dias
no cesaban de correr.
Ay que miedo, hija del alma!
Ang. Ay que miedo, Fr. Miguel!
El Señor nos libre á todos.
Mig. El Señor nos libre, amen.

## Los dos

| | | | |
|---|---|---|---|
| MIG. | Huyendo<br>he venido<br>buscando<br>un rincon;<br>Jesús,<br>y qué miedo<br>me dió<br>el encontron! | ANG. | De miedo<br>me muero;<br>hermano,<br>por Dios<br>corred<br>evitando<br>feroz<br>encontron! |

### Hablado.

MIG. Válgame Dios, y qué susto
me dió el maldito! Habrá tal!
Si aun me tiembla todo el cuerpo
así... de la angustia y la...
ANG. Cómo es eso, Fr. Miguel?
No me acabais de contar
que eran muchos?
MIG. Si, hija mia,
muchos! una atrocidad!
ANG. Y hace un momento habeis dicho
que era un soldado no más?
MIG. Yo he dicho?
ANG. Sí, que un soldado,
os hizo...
MIG. Correr? cabal.
ANG. Pues bueno, cómo se esplica?
MIG. Muy fácilmente, veras.
Un soldado es... un soldado...
ANG. Justamente.
MIG. He dicho mal.
Ver un soldado, es ver muchos.
ANG. Por qué?
MIG. Pues bien claro está!
viendo un soldado ..
ANG. Prosiga.
MIG. Ya están visto los demás.
ANG. Ya! de esa manera...

MIG. Ay, Eva!
No fueras tú tan locuaz,
á saber que por tu causa
he corrido ante un Adan.

ANG. Por mi causa? no comprendo;
pues qué puede motivar?...

MIG. Me ha enviado aquí tu tio
y mi muy digno guardian,
á decirte que del pueblo
hoy para nada salgais.

ANG. Cielos! y por qué?

MIG. Por nada.
Porque, Dios mediante, habrá
dentro de muy poco rato
música en la vecindad.

ANG. Y por quién?

MIG. Por San Palermo!
un santo muy principal.
(*Haciendo con la mano demostracion de pegar.*)
Los franceses han llegado;
y dentro de poco, habrá
una terrible batalla
en estos contornos

ANG. Ay! (*Gritando.*)
Dios mio, huyamos!

MIG. Silencio!
á qué viene alborotar?
No alarmes antes de tiempo.

ANG. Vírgen de la Caridad!
y si cogieran á Jorge?...

MIG. Qué es de Jorge? Dónde está?

ANG. En su pueblo.

MIG. Ah camastron!
olió el queso el perillan,
y se ha escurrido; ha hecho bien:
quién pudiera hacer igual!

ANG. Si es que fué por los papeles
para podernos casar.

MIG. Papeles? Buen papelero
está Jorge! Valia mas
que en vez de andar con papeles
hoy que la cosa anda mal,

cogiera cual sus amigos
un fusil para luchar
como español digno y noble,
por la causa nacional.

ANG. Pero hermano!

MIG. Quite! quite!
En casaca ahora pensar!
En sotanas, y en sotanas
de primera calidad!
(No es floja la que me arrima
si me hubiera oido el guardian.)
Adios, hermanita: y rece
por lo que pueda tronar.
*(Vase por el foro.)*

## ESCENA IV.

ANGELA, *despues* FRAY MIGUEL.

Dios eterno! Una batalla
en estos contornos! Oh!
Por qué mi pecho se agita?
por qué tiemblas corazon?
Será quizás por mi padre,
por mi pátria, ó por mi amor?
Y ese Jorge que no viene!...
*(Oyese rumor y voces lejanas.)*
Mas oigo gritos! Oh Dios!
qué nueva desgracia anuncia
ese ruido?
*(Entra Fr. Miguel temblando y con gran zozobra.)*

MIG. Por favor!

ANG. Qué sucede?

MIG. Casi nada:
mas dónde me escondo yo?

ANG. Pero quién viene?

MIG. El diluvio!
Es decir... la division
francesa pegando palos
por esos campos de Dios.

ANG. Y esos gritos?

MIG. Los criados
que huyen de la quema.
ANG. Oh!

## ESCENA V.

DICHOS, ESTÉBAN *que llega á poco del coro que entra en completo desórden.*

**Música.**

UNOS. Corramos! corramos!
OTROS. Que vienen, favor!
UNAS. Jesus y qué miedo!
OTRAS. Ay Vírgen, qué horror!
(Estèban llega, y colocàndose en medio se dirige á ellos.)
EST. Por qué en tropel os veo
venir sin trabajar?
Por qué con tal desórden
volveis á vuestro hogar?
CORO. Sucede una desgracia.
EST. Hablad.
CORO. El ejército
francés
en el campo
apareció.
Los aperos,
los rebaños
y las yuntas
nos robó.
Les gritamos
y no escuchan,
les pedimos
por favor,
y á sablazos
solamente
quieren dar
contestacion.
HOM. Pensar tal injuria
nos causa rubor.
MUJ. Jesus, y qué miedo!
OTRAS. Ay Vírgen, qué horror!

**Hablado.**

EST. No eran vanos mis temores,
ya lo veis, amigos mios:
do quiera ponen la planta
esos franceses malditos,
corre la sangre á torrentes
y anúnciase el esterminio.
Pues bien; si á España dominan,
merced á engaños indignos,
vengan á Uclés en buen hora,
y aquí verán á sus hijos
morir, por no ver esclava
la tierra donde han nacido.
MIG. Viva España libre!
TODOS. Viva!
EST. Sí, viva España, hijos mios,
y á ese grito sacrosanto
rotos se verán sus grillos.
Mas por ahora, el silencio
mas absoluto es preciso.
Id, y esperad en la huerta
á que yo os mande un aviso.
*(Vánse por la izquierda.)*

## ESCENA VI.

ANGELA, ESTÉBAN y MIGUEL.

MIG. Bien, tio Estéban, muy bien!
Así me gusta! esos cinco!
EST. Os confieso que me acosa
la zozobra.
MIG. A mí lo mismo.
EST. Y no es por mí, Dios lo sabe!
MIG. Pues yo sí, por Miguelito.
EST. Mi hermano tarda, y le espero
para que vaya contigo
al convento, á ver si en él
encuentras seguro asilo.
ANG. Si al menos Jorge estuviera

para prestaros auxilio!...
**Est.** Ah!... si yo fuera mas jóven,
estar me viérais tranquilo.
**Mig.** Si el miedo va con los años,
yo, que los treinta he cumplido,
segun el temor me apunta
debo tener mas de un siglo.
**Ang.** Ya! pero vos no sois hombre.
**Mig.** Lo soy: mas como me visto
por la cabeza, soy neutro;
comun de dos.
**Est.** Es indigno
que tembleis, cuando tan cerca
se encuentran los enemigos.
**Mig.** Pues, justamente! si tiemblo,
es porque cerca los miro.
**Est.** Hoy que todos nos armamos,
vos estais...
*(Con tono despreciativo.)*
**Mig.** Y quién ha dicho
que yo no me arme tambien?
Si me guardan el sigilo
con el guardian...
**Est.** Yo prometo...
**Mig.** Pues sepan que este mocito
tiene para cuando se arme
bajo su cama escondidos,
varios chismes de matar
de padre y muy señor mio.
**Ang.** Armas un fraile?
**Mig.** Hermanica,
antes que fraile, he nacido
español, y aunque cobarde,
á veces me estralimito.
**Est.** Guardad silencio!
**Ang.** Alguien viene.
**Mig.** El Guardian. *(Con temor.)*

## ESCENA VII.

DICHOS, FRAY PASCUAL.

ANG. Amado tio!
MIG. (Cielos, si me habrá escuchado!)
PASC. Mi presencia en este sitio
acaso te estrañe?
EST. No.
Por desgracia sé el motivo.
MIG. Padre Guardian! Va á haber una!...
PASC. Ya lo sé, y temo el conflicto.
Los soldados de Venegas
van á chocar, por lo visto,
con los de Ruffin muy pronto.
Por eso hermano he venido,
para que en nuestro convento
encuentre Angela un asilo.
ANG. Separarme de mi padre!
Nunca!
PASC. Hija mia, es preciso.
Tus mozos serán capaces?...
EST. Sabrán luchar, yo lo afirmo...
y en defensa de su patria
darán su postrer suspiro.
PASC. Preveo para la España
la esclavitud y el martirio.
MIG. (Entusiasmándose por grados.)
Eso no, voto á San... nadie,
(Á una mirada del Guardian.)
que aun tienen vida sus hijos,
y cual Sagunto y Numancia
asombro son de los siglos;
nosotros que descendemos
de aquellos héroes invictos,
mostrar sabremos á Francia
una vez mas nuestro brío;
mártires podremos ser,
pero esclavos, por San Críspulo!
Ea, ya me entusiasmé,
y no hay quien pueda conmigo.
*Pater noster qui est in cœlis.*

PASC. Un abrazo, hermano mio.
EST. Un abrazo! (A Fray Miguel.)
ANG. Y á mí otro!
MIG. Hermana, me ruborizo.
*Repetatur.* (La abraza.)
PASC. Ahora, Estéban,
manda por lados distintos
hácia el convento, tus mozos
mas bravos y decididos.
Cuando escuchen la señal,
que deberá ser un tiro
y el canto del cuco, salen,
y... lo demás es sabido.
MIG. Ajá! Ya huele la zambra!
PASC. Es tarde, y vuelvo á mi sitio.
Ahí tienes á Fray Miguel,
que, si lo juzgas preciso,
podrá acompañar á tu hija
al convento.
MIG. Me resigno.
PASC. Adios, hermano, y Dios quiera
ayudar nuestros designios. (Váse foro.)

## ESCENA VIII.

ESTÉBAN, ANGELA, MIGUEL.

ANG. Padre mio, yo dejaros?
Nunca! Mi brazo, aunque débil,
sabrá defender la vida
de mi padre.
EST. Defenderme,
pobre niña?
ANG. Y por qué no?
Sí, padre! Dios me hará fuerte!
No se ha visto en Zaragoza,
y en guerra contra franceses,
á una mujer esparcir
entre sus filas la muerte?
Yo tambien soy española;
y si en Uclés no sucede

lo mismo, dígase al menos
que en muestra de lo que os quiere
una hija junto á su padre
sucumbió por defenderle.

**Est.** Hija del alma! (*La abraza*)

**Mig.** Aquí brotan
por todas partes los héroes.
Oh *Fémina*! abraza *miquis*
*regina* de las *mulieris*.
Mas dejemos los latines
y á preparar á la gente.

**Est.** Háblales pues, en mi nombre,
mientras que yo, por si vienen,
tomo algunas precauciones.
Vuelvo, hija.

**Mig.** Hermana espérese!

## ESCENA IX.

**ANGELA** *sola; se arrodilla: música pianísima durante la plegaria.*

Madre de mi vida
que estás en el cielo:
vuelve á mí tus ojos,
escucha mi acento,
y dale á mis penas
el dulce consuelo
que siempre benigna
le dás á los buenos.
Proteje á mi padre,
ampara á mi dueño,
libra de tiranos
á mi pátrio suelo.
En tí solo fio,
en tí solo espero,
madre de mi vida
que estás en el cielo.
(*Entra en su casa muy lentamente. La orquesta toca un carácter diferente.*)

## ESCENA X.

FRAY MIGUEL y LABRADORES.

**Música.**

MIG. Sereis capaces
de ver con calma,
cómo se insulta
nuestro valor?

CORO. El que consienta
tamaño ultraje,
de ser no es digno
buen español.

MIG. Nuestros fueros, amigos peligran
en las manos del vil opresor,
hoy la España sus hijos reclama
y los llama la voz del cañon.

CORO. Hoy la España sus hijos reclama
y los llama la voz del cañon
aquí todos tan solo anhelamos
responder con la nuestra á su voz,

MIG. La patria nos grita
las armas coged
pues todos debemos
morir ó vencer.

CORO. La patria nos grita,
las armas coged
que todos queremos
morir ó vencer.

**Hablado.**

MIG. Así me gusta, valientes!
vea la Europa asombrada,
toda la España arrasada,
pero no esclavas sus gentes.
Tengan de hoy mas entendido
los que dictar quieren leyes,
que aquí no queremos reyes
que hayan en Francia nacido.

TODOS. Bien, bravo!

MIG. Que el valor sobre

es necesario, muchachos;
y que vean los gabachos
cómo aquí se bate el cobre!
Pocos somos, es verdad,
y en cantidad nos esceden;
mas yo juro que no pueden
vencernos en calidad.
Dura será la fatiga
y quien triunfará no sé:
pero á quien Dios se la dé,
San Pedro se la bendiga.
Estais dispuestos?

**Todos.** Sí, sí!

**Mig.** Pues bien, id! Y por la puerta
que hay á espaldas de la huerta,
marchad al convento. Allí
esperareis cada cual
armado de su trabuco,
á oir el canto del cuco
que esa será la señal.
El Guardian, las advertencias
os hará: tened por cierto,
que por cada francés muerto,
hay tres meses de indulgencia.

**Uno.** Vamos, pues.

**Mig.** Podeis marchar,
y no cejeis en la lucha.
Adios, pues.
(*Todos se van.*)
Es mucha, mucha,
mi táctica militar!
Seguro estaba, pues nó!
de inflamar sus corazones!....
qué lógica! qué espresiones!
y cuánto que me sé yó!....
Quién al escucharme así
desplegar la diplomacia,
es capaz?... (*Tiros.*) No me hace gracia
estarme solito aquí.

## ESCENA XI.

DICHO.—ESTEBAN *que baja precipitadamente; despues* ANGELA.

EST. Todo, hermano, se ha perdido;
han triunfado, al pueblo vienen
sedientos de nuestra sangre,
ansiosos de nuestros bienes.
*(Se oye un clarin.)*

MIG. El clarin!

EST. Es á saqueo!
*(El rumor de la pelea se acerca cada vez mas. Llèvese desde aquí la escena con la mayor rapidez, pero sin interrumpir. Angela viene corriendo.)*

ANG. Corred, corred! Los franceses
entran en nuestra vivienda!

EST. Ya lo temí! Aciaga suerte!

MIG. Hay un arma para mí?

EST. Sí.

MIG. Pues sabré defenderme!
Vendamos caras las vidas!
*(Estéban corre á cerrar la puerta del foro. Toma de un rincon dos escopetas dando una á Miguel, el cual sube por la escalera. Estéban y Angela entran en el piso bajo.)*
Yo arriba!

EST. Adios para siempre.

MIG. Adios, y caiga el que caiga!

ANG. Padre, pronto, que ya vienen.
*(Miguel sube y cierra la puerta. Estèban y Angela entran en el piso bajo y cierran tambien. Empieza una música belicosa que se acerca à intervalos, el clarin tocando á saqueo. La mùsica dá tiempo á que los soldados escalen la tapia del foro y rompan la puerta. Unos penetran en la parte izquierda del edificio y sacan cajones, baules y otros efectos, destrozándolos en la escena; no dirigièndose á la derecha hasta que lo marque el diàlogo. Escena de desòrden, pero sin interrumpir.)*

## ESCENA XII.

CORO DE SOLDADOS.—ESTEBAN *y* ANGELA *en el piso bajo de la casa*; FRAY MIGUEL *en la parte alta.*

CORO. Nuestros soldados
son tan osados,
que por doquiera
saben triunfar.
En esta tierra
nos hacen guerra,
y nuestras filas
vemos diezmar.
Al saqueo
nos incita
el sonido
del clarin.
Viva Francia!
compañeros,
repartamos el botin.

(Se dirigen á la derecha para subir, á cuyo tiempo aparece Miguel y dispara.)

MIG. Alto, amigos; (Hablado.)
viva España!
Ya Venegas
está ahí!

CORO. Que nos cortan! (Cantado.)
fuera vamos,
y á luchar
hasta morir! (Salen precipitadamente.)

MIG. Qué castaña les he dado! (Bajando y hablado.)

ANG. Padre de mi corazon,
muerto! (Desesperada.)
(Cae desmayada en brazos de Miguel.)

MIG. Muerto? Qué hago ahora?
Cargo con ella, y adios!

(Huaye con ella rápidamente, cayendo el telon antes que desparezcan. Tiros dentro.)

FIN DEL PRIMER ACTO.

---

# ACTO SEGUNDO.

---

El teatro representa un claustro del convento de Carmelitas de Uclés. Puerta grande al foro por la que se vé la iglesia iluminada al empezar el acto: dos á la izquierda del público y otras dos á la derecha; la del segundo término, disimulada. Entre estas puertas, mesas, sillas y bancos.

## ESCENA PRIMERA.

Al alzarse el telon aparece la escena sola. En la iglesia cuya puerta está abierta, se ven los frailes arrodillados y en dos hileras, de espaldas al público. El Guardian al frente tambien arrodillado: dos frailes inciensan el altar. Las mujeres, fuera del pórtico de la iglesia, arrodilladas mirando al interior; los hombres idem, á la derecha. Órgano. Désele á este cuadro toda la grandeza que el asunto requiere.

### Música.

FRAILES. Al Dios de las alturas
roguemos con fervor,
pidiendo nos conceda
su santa bendicion.

MUJRS. A tí, Señor, alzamos
humildes nuestra voz,
pidiendo nos concedas
tu santa bendicion.

CORO. A tí tus criaturas
elevan su oracion;
consuela su amargura,
consuela su afliccion.

*(Cesa la música y cierran la puerta de la iglesia, á tiempo que salen por ella Miguel y Jorge.)*

**Hablado.**

## ESCENA II.

FRAY MIGUEL Y JORGE

MIG. Pase, hermano por aquí,
sin hacer ruido, y con calma,
satisfaré las preguntas
con que ha poco me asediaba.
JOR. Angela?
MIG. Buena.
JOR. Su padre?
MIG. A ese no le duele nada.
JOR. Ha muerto?
MIG. Completamente.
JOR. Muerto! muerto! Vírgen Santa!
Dime lo que ha sucedido.
MIG. Lo diré en pocas palabras.
Pues señor, hace tres dias
que hallándome yo en su casa,
de repente en ella entraron
los mozos de la labranza
huyendo de los franceses
que encima se les echaban.
Los arengué, les dí órdenes
de que por la puerta falsa
hácia aquí se dirigieran,
que así el Guardian lo mandaba,
y nos quedamos solitos
mi persona, Estéban y Angela.
Nos armamos: de allí á poco,
á saco el clarin tocaba,
y Estéban y su hija entráronse
en el patio de las cuadras,
y yo mas listo que un corzo,
me escondí en la parte alta.
Entran los gabachos y...
Santo Dios, qué zaragata!

no quedó arcon ni baul
que no lo descerrajaran.
Yo previendo un desenlace
muy fatal, disparo el arma
y grito: «Ahí viene Venegas!»
Al oirlo, en desbandada
salen huyendo hácia el campo;
yo bajo corriendo, y Angela,
me dice: «mi padre ha muerto,»
y en mis brazos se desmaya;
la cojo, suelto los piés,
que mas que piés eran alas,
y cuando ya del convento
estábamos veinte varas,
nos cogen, nos aprisionan,
y aquí paz y santas pascuas.

JOR. Luego Angela está aquí presa?

MIG. Sino presa, vigilada!

JOR. Oh infames!

MIG. No te exasperes,
que medio habrá de librarla.
Y tú aquí cómo te encuentras,
tambien prisionero? Habla.

JOR. Terminados mis asuntos
y de mi deseo en alas,
pensando solo en la dicha,
gozoso emprendí la marcha.
Cuántos sueños ilusorios,
y fallidas esperanzas!
Cuando yo mas descuidado
y mas feliz me juzgaba,
de una espesura saliendo
una francesa avanzada;
«date prisionero», dicen,
y me cercan.

MIG. Gran hazaña!

JOR. Cómo á tantos resistir?
Callé. Emprendimos la marcha
por montes y vericuetos,
llegando aquí esta mañana
donde por dicha estás tú,
para calmar mi desgracia.

MIG. Pobre Jorge!
JOR. Sí Miguel!
Hallo muerto al que en mi infancia
fué mi padre, y prisionera
á la que idolatra el alma;
y para colmo de penas
veo, Miguel á mi pátria,
en poder de los franceses
inerte y esclavizada.
Cómo Señor de los cielos,
toleras tales infamias?
MIG. Vamos, vamos, no blasfemes,
que hay un Dios y... pero calla,
hácia aquí se acerca.
JOR. Quién?
MIG. Quién ha de ser! Ella.
JOR. Angela?
MIG. No te presentes de pronto
que eso pudiera ser causa...
JOR. Pero Miguel!
MIG. Pero Jorge!
déjame antes prepararla.

## ESCENA III.

DICHOS *y* ANGELA.

*(Angela muy despacio entra sin ver nada de la escena. Jorge se retira hasta el momento.)*

**Música.**

MIG. Hermana, aquí hay un hombre
que dice os quiere hablar.
ANG. Hablarme! Es imposible,
á nadie escucho.
Ah! *(Viéndole.)*
Jorge! Jorge! no es un sueño?
JOR. Vida mia!
ANG. No es delirio?

MIG. Disfrutad de vuestra dicha
que yo en tanto aquí vigilo.
(*Se retira primera puerta derecha.*)

ANG. Jorge amado!

JOR. Angela bella!

ANG. Hoy por fin te vuelvo á ver.

JOR. Yo te estrecho entre mis brazos
tras de tanto padecer.

LOS DOS. { Reina de mis amores.
Dueño de mi alma,
por tí perdí el sosiego
por tí la calma.
Los tiernos ruiseñores
con dulce arrullo
bendicen placenteros
mi amor y el tuyo.

JOR. Paloma candorosa
del alma mia,
que el nido abandonaste
despavorida;
deten tu vuelo
y dame con tu arrullo
dulce consuelo.

ANG. Cuando te miro, Jorge
del alma mia,
mi pecho acongojado
tierno palpita.
Y me desvelo
por esperar la dicha
del alto cielo.

JOR. Siempre serás la dueña
de mi albedrío.

ANG. Tuyo es mi amor, y tuyo
todo el cariño.

LOS DOS. { Reina de mis amores, etc.
Dueño, etc.

**Hablado.**

JOR. Angela!

ANG. Jorge adorado!
Te miro al fin... no deliro?

al contemplarte á mi lado
brota amoroso un suspiro
de mi pecho enamorado.
Cuántas lágrimas vertidas
por tu amor! Cuántos dolores
no sufrió mi alma afligida
al ver dueños de mi vida
á esos viles opresores!

JOR. Mi amor será tu sostén
y el tuyo será mi Eden,
haciendo mujer querida
un cielo de nuestra vida.

MIG. (*Requies cant in pace, amen!*)
(Que ha estado al paño.)

ANG. Esas son, Jorge, ilusiones.

JOR. Eso me dices?

ANG. Sí tal.
Olvidas que entre prisiones
los de mi dicha ladrones,
me tienen por nuestro mal?

JOR. Y piensas tú que con calma
puedo ver tu sufrimiento?
Juzgaste quizá un momento
que estando cautiva el alma
goza libre el pensamiento?
Si presa en cobardes lazos
hoy ser tus dueños blasonan,
no saben que entre mis brazos
saltarán hechos pedazos
los grillos que te aprisionan.

ANG. Amor mio!

JOR. Yo te juro
luchar contra los reveses
de la suerte, y te aseguro...

MIG. Ay, si te oyen los franceses!

JOR. Que vengan!

MIG. Vaya un apuro!
Tienen corazon de hierro.

JOR. Moriré!

MIG. Tú estás en Bábia!

ANG. Tú morir! de oirlo me aterro.

MIG. Pues hermano, muerto el perro

te se acababa la rabia.

JOR. Dejarte!

ANG. No te exasperes!

MIG. Se acercan! oigo rumor!

ANG. Te lo pido por mi amor.

MIG. Lo que saben las mujeres!

JOR. Adios!

MIG. (Uf! qué enamorados!)

ANG. Adios Jorge!

MIG. (Y ya van dos.)

ANG. Adios!

JOR. Adios!

MIG. Qué pesados!
Ya estais bastante adiosados;
con que adios, adios y adios!
(*Se coloca en medio y empuja á Jorge hácia una puerta y á Angela por donde salió; queda solo Miguel*)

## ESCENA IV.

FRAY MIGUEL, *despues el general* RUFFIN *y* OFICIAL.

MIG. Creí que no conseguia
separarlos, qué malditos!
lágrimas y suspiritos...
amor mio! vida mia!
O yo soy un animal,
ó el amor es una cosa
muy necia y empalagosa.
Aquí viene el general.

RUF. Hermano, entendeis?
(*Seña de que se retire.*)

MIG. Sí tal.
Me retiro. (Iscariote!
Este hombre es un hotentote
vestido de general.)

## ESCENA V.

RUFFIN *y el* OFICIAL.

RUF. Llegad capitan, y oidme:
me encuentro muy satisfecho
de esta jornada, y podeis
decir á los compañeros,
que otra cosa no esperaba
de su valor y ardimiento.
El emperador, por mí
no ha de tardar en saberlo,
y tendrán la recompensa
á que acreedores se han hecho.
OFIC. Gracias, general.
RUF. Salid,
y sin pérdida de tiempo
decid á la prisionera
que quiero hablarla.
OFIC. Al momento. (*Saluda militarmente y vàse.*)

## ESCENA VI.

RUFFIN.

En vano, en vano, ay de mí!
borrar de mi mente quiero
la imágen de esa mujer
que ocupa mi pensamiento.
Al par modesta y altiva,
brilla en sus ojos el fuego
de esas bravas heroinas
hijas del hispano suelo!
Ay! si por dicha accediese
á mi amoroso deseo,
de mi corazon y mano
seria el único dueño.
Quién sabe! en su situacion...

Que se acerca gente creo...
es un fraile... que hácia aquí
viene azorado...
Veremos.

## ESCENA VII.

RUFFIN *y* FRAY PASCUAL.

*(Sale Fray Pascual azorado hasta que se vé detenido por la voz del general.)*

RUF. Dónde vais, padre?
PASC. Dejadme.
Busco al general que os manda;
necesito verle al punto.
RUF. Pues le teneis cara á cara.
Hablad.
PASC. Señor! los soldados
que como jefe os aclaman,
están cometiendo horribles
desmanes en la comarca:
incendian los caseríos,
roban sin piedad y matan.
Todo es confusion y espanto,
y estas, señor, son hazañas
dignas de bandidos.
RUF. Cómo!
PASC. Bandidos, es la palabra,
y cien veces la repito
si cien veces hace falta! *(Firmeza.)*
RUF. Obran en virtud de órdenes
que aquí les han sido dadas.
PASC. Y quién las ha dado? Vos?
RUF. Cómo, padre? Tal audacia!
PASC. Con que es decir que los bravos,
los nobles hijos de Francia,
que triunfantes en cien lides
sacaron siempre las águilas,
hoy reducen sus proezas
y demuestran sus hazañas
saqueando las haciendas

con nuestra sangre mezclada?
Y no temeis que la historia
al relatar tal infamia,
eche un borron sobre el héroe
de Gena, Austerlitz y Wagran?
No escuchais las maldiciones
que sobre vosotros lanzan,
la madre que llora al hijo,
la mujer que perdió al...

RUF. Basta!
Basta ya de insultos, padre,
que mi paciencia se acaba!
De un ministro del Señor
no es esa la mision santa.

PASC. Al par que lo soy de Dios,
soy ministro de mi pátria!

RUF. Qué pretendeis?

PAS. Mi sobrina!
La libertad de mi Angela!

RUF. Decid. ¿No es esa la jóven
que en una quinta cercana
perdió á su padre?

PAS. Oh! sí! sí!

RUF. (Ella es! No me engañaba!)
La vereis dentro de poco;
y acaso, padre, el librarla
esté en vuestra mano.

PAS. Cómo!

RUF. Yo la salvé de las garras
de los soldados, que ciegos
querian sacrificarla.

PAS. Gracias, señor!

RUF. Pues oid.
Escuchad bien mis palabras.
Si yo aprisiono su cuerpo
ella me aprisiona el alma:
su libertad y mi mano,
con una sola palabra
podrá obtener. Entendeis?
Solo así su vida salva;
va á venir, con ella os dejo;
con que adios, y aconsejadla.

## ESCENA VIII.

FRAY PASCUAL *luego* JORGE.

PAS. Que la aconseje me dice!
No cabe en mí tal vileza!
Á mirarla esposa suya
prefiero mirarla muerta!
Cobarde ha sido el insulto.
JOR. La sangre hierve en mis venas.
PAS. Jorge aquí! Escuchaste?
JOR. Sí!
La quiere! el furor me ciega!
«Solo así salva su vida»
os dijo! Dios me contenga!
PAS. Jorge, hijo mio, qué hacer?
Desgracia horrible!
JOR. Sí, inmensa.
PAS. Y acaso serán capaces?
JOR. No padre, mientras yo tenga
aliento, que he de salvarla
ó morir en la contienda.
PAS. Hijo mio, acaso fias
demasiado en tu firmeza.
JOR. No lo temais.
PAS. Pues bien, júralo
sobre esta cruz santa.
JOR. Sea!
(Fray Pascual presenta la cruz de su rosario à Jorge; este se descubre y canta con la mano tendida sobre ella.

**Música.**

PAS. Mira este signo
de redencion.
JOR. Por él os juro
salvar su honor.

—

Oye Dios mio
mi juramento,
oye mi acento
por tu pasion.
Caiga, si falso
mi labio miente,
sobre mi frente
tu maldicion.

Pas. Basta, hijo mio,
Dios te ilumine,
y te encamine
por la razon.
Y si vencieras
á tu enemigo,
sea contigo
su bendicion.

Jor. Por este signo
de redencion
juro salvarla
de su opresor.

Pas. Por este signo
de redencion
jura salvarla
vida y honor.

**Hablado.**

Pas. Bien, Jorge! Dame un abrazo
y que el Señor nos proteja.
Varios hombres que hay ocultos
en la nave de la iglesia
armados por Fr. Miguel
con varias armas de guerra,
osados van á seguirte
para dar cima á tu empresa.
Al sótano del convento
llegareis por esta puerta
de todo el mundo ignorada.
Hallareis una escalera,
bajadla, y al otro estremo
hay una trampa de piedra
que al campo sale, y allí
si es preciso, á viva fuerza
abríos paso, y despues
haced lo que más convenga.

JOR. Y en tanto que la ocasion
de salvarla se presenta,
qué será de Angela?

PAS. Jorge!
yo juro velar por ella.
Ve, y á esos hombres prepara,
ya saldreis cuando convenga.

## ESCENA IX.

FRAY PASCUAL, *luego* ANGELA *y el* OFICIAL.

PAS. Señor de misericordia!
protégenos. Quién se acerca?

OFIC. Esperad aquí.

ANG. Dios mio!
cuándo acabarán mis penas?
Acaso no era bastante
haberme quedado huérfana
y sola en el mundo?

PAS. Ingrata!
Qué! Ya de mí no te acuerdas?

ANG. Oh! perdonad, padre mio!

PAS. Dame ese nombre, y Dios quiera
que pronto pueda volverte
la libertad que deseas
y que acaso pronto logres.

ANG. Oh! desistid de esa idea.
Son demasiado crueles
para abandonar su presa.

PAS. Pues si tú quieres, muy pronto
quizá en libertad te veas.
Es preciso que me ayudes.

ANG. Decid, y haré lo que sea
necesario.

PAS. Pues bien, hija,
escúchame muy atenta.
Con el general he hablado
y me ha jurado que hubieras
sucumbido, á no haber él
rescatado tu existencia.

La libertad me ha ofrecido
para tí, si en cambio de ella
le ofreces amor y mano.

ANG. Oh! nunca! nunca! antes muerta!

PAS. Hija de mi corazon!
bendita, bendita seas!
Mas si el general osare?

ANG. Este puñal en defensa
de mi honor, llevo conmigo.
Descuidad, si el caso llega,
sólo hallarán un cadáver
donde saciar su fiereza.
Marchad: si me veis con vida
será que podré tenerla.

PAS. Adios, y valor.

ANG. Tranquila
mi mano el momento èspera.

## ESCENA X.

ANGELA, *y el* GENERAL.

RUF. Niña?

ANG. A quí vos?

RUF. No te azores.
Estás sola?

ANG. A Dios pedia
que libre á la pátria mia
de sus viles opresores.

RUF. Altiva eres!

ANG. Mas que vos;
y sabedlo de una vez:
solo rindo mi altivez
en la presencia de Dios.

RUF. Yo lo aplaudo: mas quizás
en tal lance puede verse
tu altivez...

ANG. Sabrá romperse:
pero doblarse, jamás!

RUF. Al oirte, más me afano
en darte la libertad.

ANG. Con ella señor quedad,
que nunca os daré mi mano.
A un francés unirme yo?
Nunca! y dejad que os advierta,
que á verme llegareis muerta;
pero vuestra esposa no.

RUF. Deja tu insensato orgullo.
Depon tus iras, hermosa;
ámame, y serás dichosa
de la riqueza al arrullo.

ANG. Calle vuestro lábio necio,
que el rubor sube á mi cara!
A ser mas digno, os odiara,
tal como sois, os desprecio.

RUF. Olvida ya tu razon
que soy tu dueño?

ANG. No olvida!
Sois el dueño... de mi vida,
mas nó de mi corazon.

RUF. Oye una palabra sola,
que cambiar tu idea puede.

ANG. España espira y no cede,
y yo he nacido española.

RUF. Pues bien! Yo juro por Dios
que hallaré de vencer trazas!

ANG. Desprecio esas amenazas
casi tanto como á vos.

RUF. Oh! cese ya la porfía;
conmigo á solas estas,
y al fin y al cabo tendrás
que ceder, y serás mia!
(*Se dirige hácia ella. Angela saca un puñal*).

ANG. Oh! no! Pensastes acaso
que no estaba prevenida?
General, cesa mi vida,
cuando deis un solo paso.

RUF. Eso no, que algo merece
tu valor, mujer estraña!

ANG. La que ha nacido en España,
se mata, no se envilece.

## ESCENA XII.

DICHOS *y el* CAPITAN.

CAP. Mi general, se divisan
avanzadas á lo lejos
de las tropas de Venegas.
RUF. Queden solo en el convento
cuarenta hombres de reten,
y en el instante marchemos
á esplorar el enemigo.
Adios, volveré muy presto.

## ESCENA XIII.

ANGELA *y* PASCUAL, *despues* FRAY MIGUEL. JORGE *seguido de los labradores.*

PAS. Hija mia! Te has salvado!
ANG. Sí padre! Gracias al cielo!
Pero qué rumor es ese?
PAS. Son Jorge y sus compañeros.
(Los aldeanos vienen armados de trabucos, escopetas, hoces, etc. Cuadro animado.)
JOR. La hora de nuestra venganza
ha sonado, compañeros!
Me seguireis todos?
TODOS. Sí!
JOR. Padre mio! Ahí os entrego
ese sagrado depósito,
hasta dar cima á mi empeño.
Adios, Angela.
ANG. Adios, Jorge!
Más quiero llorarte muerto
que mirarte envilecido!
Adios, y ampárete el cielo!
JOR. A las montañas! Y tú
no vienes? (A Fray Miguel.

MIG. No, yo me quedo
á cuidar de las mujeres
porque soy género neutro.
Quién sabe si desde aquí
os serviré de provecho?
JOR. Adios pues.
PAS. El os proteja.
MIG. Garrotazo y tente tieso!
(Vanse Jorge y coro, por la puerta de la derecha secreta.)

## ESCENA XIV.

ANGELA, PASCUAL *y* MIGUEL.

ANG. Oh! Cuán desgraciados somos!
PAS. Entremos hija en el templo
y demos gracias á Dios!
MIG. Yo entre tanto aquí me quedo.

## ESCENA XV.

MIGUEL. *luego el* GENERAL *y soldados.*

MIG. Si hiciera Dios que Venegas
y Jorge, así entre dos fuegos,
á estos pícaros gabachos
les zurraran el pellejo!
Ay, le hacia una novena
á San Benito Palermo. (Tiros lejanos.)
Anda, ya empieza la gresca,
que viva España, y á ellos!
GEN. Hermano!
MIG. (Jesus me valga!
me divide, Padre nuestro...)
RUF. Dónde está el Guardian? Dónde Angela?

MIG. Rezando, segun yo creo.
RUF. Entre los que huyen cobardes
iban varios prisioneros.
Quién les dió la libertad?
por dónde, decid, salieron?
MIG. Como no sea por la torre
no conozco otro agujero.
RUF. Al punto entrad en la iglesia (*A los soldados.*)
y á todos los que haya dentro
pasadlos sin dilacion
á cuchillo.
MIG. (Allá va eso.)
RUF. A qué esperar? A la iglesia.
TODOS. A la iglesia!
PAS. Deteneos!
(*Al ir á penetrar, se abre la puerta y aparece Fr. Pascual, y los detiene.*)

**Con certante.**

PAS. Miserables, que atrevidos
hollais el templo de Dios
despreciando sus enojos
y sordos siendo á su voz.
El Señor hoy los defiende;
llegad si teneis valor,
y caerá sobre vosotros
la divina maldicion.
RUF. Oh! La rábia me está ahogando.
Al amparo están de Dios.
Mis soldados se acobardan
por la ruin supersticion.
El infierno los defiende
otra vez, voto va á brios!
Como caigan en mis manos,
la venganza será atróz.
ANG. Oh! Señor, toma mi vida,
pero sálvame el honor;
no consientas que un villano
así desoiga tu voz.
A tus plantas me prosterno

y dirijo mi oracion
á que sienta ese cobarde
tu divina maldicion.

MIG. Míralos qué cabizbajos
nuestra arenga les dejó;
pobrecitos, y qué caras!
Me están dando compasion.
Cómo t emblan! cómo tiemblan!
El Guardian los aplastó,
y el temor que les acosa,
es mas grande que el morrion.

SOL. Ya prenderlos no es posible;
que al amparo están de Dios,
y caerá sobre nosotros
su divina maldicion.
Del Señor ante la imágen
es inútil el valor,
su clemencia aquí imploremos
con devota contricion.

*(El general insiste, y al ir á avanzar les presenta Fr. Pascual un crucifijo, y aterrados, caen todos de rodillas.)*

MUJ. Santo Dios! aquí á tus plantas
imploramos tu perdon;
no desoigas nuestro llanto,
no desoigas nuestra voz.
A tu amparo nos ponemos
oh! Dios mio! Sálvanos!
y que sientan los malvados
la divina maldicion.

TELON RÁPIDO.

# ACTO TERCERO.

El teatro representa un desfiladero: montañas á los lados, suponiendo el escenario la falda de las montañas. Un pedrusco á la derecha del actor. Amanece poco á poco, viéndose á los guerrilleros durmiendo, á escepcion de los centinelas que, armados, se verán en varios sitios. Despues de un preludio, un centinela toca una bocina ó cuerno, cuyo sonido se repite en lontananza.

## ESCENA I.

**Música.**

CEN. Alerta!
OTRO. Alerta!
ID. 3.° Alerta está!
ID. 2.° Ya el sol brillante
saliendo va.
CORO. Guerrilleros,
pronto arriba,
que la noche
ya pasó.
Compañeros,
á las armas,
que ya el dia comenzó.
(*El coro reunido ya en la escena.*)
Arriba, compañeros,
el alba empieza ya,
y prontos á la lucha

debemos aquí estar.
Cuando el vigía
da la señal,
todos corremos
á pelear.
Pum!
Y un francés,
aquí el que menos,
tiende á sus piés.
Son los montes nuestra casa.
el ser libres nuestro bien,
y luchar con los franceses
nuestro mas dulce placer.
Estemos preparados,
que el sol alumbra ya.
Alerta, compañeros!

CEN. 1.° Alerta!
ID. 2.° Alerta está.

**Hablado.**

## ESCENA II.

DICHOS *y* FRAY MIGUEL.

CEN. 1.° Alto! Quién va?
MIG. Casi nadie.
CEN. 1.° Atrás!
MIG. Eh! no seas bestia!
No apuntes, hombre!
VARIOS. Es el lego!
MIG. El mismo que calza y peina.
GUER. Pasad, hermano, pasad.
MIG. Qué bruto es el centinela!
Por poco me despavila
sin avisarme siquiera!
Pues si se le escapa el tiro
y me dá, *requiem eternam.*
GUER. Mucho lo hubiera sentido.
MIG. Yo mucho mas.
GUER. Eh?

MIG. Friolera!
GUER. Pues nuestra consigna, hermano,
eso y mucho mas ordena.
MIG. Cómo! matar así á un prójimo?
No sabeis que Dios enseña...
GUER. 2.° Entonces será pecado
matar franceses?
MIG. Babieca!
Los franceses no son prójimos.
GUER. 2.° No?
MIG. Son franceses... á secas;
y entre franceses y prójimos,
ya ves tú que hay diferencia.
Pero y Jorge? dónde está
que no le veo?
GUER. 1.° Está fuera,
pronto vendrá.
MIG. Por mí, no
abandoneis la tarea
que teníais entre manos.
Yo sentado en esta piedra
le esperaré.
GUER. 1.° Pues, muchachos,
á vuestros puntos, no sea
que al venir el capitan
haya que hacer.
MIG. Buenas piezas,
si hay que hacer algo, mucho ojo,
hacedlo bien y á conciencia.
(Vánse por varios lados, y queda solo Miguel.)

## ESCENA III.

FRAY MIGUEL.

Héme aquí, puesto en un brete
y metido, sin querer,
á guardian de una mujer
y á correo gabinete.
Obrando con tiento y maña
mientras preparo la cita,

Angela está muy cerquita
oculta en una cabaña.
Andando de troche en moche,
pisando y hablando quedo,
con cien quintales de miedo
hemos pasado la noche.
Sí, señor, como lo cuento!
qué noche de Satanás!
Estariamos lo mas
media legua del convento,
cuando volviendo la vista
á mirar... yo no se qué,
á tres bultos divisé
que nos seguian la pista.
Yo, lego, un arma de fuego
preparé á luchar propicio;
que aunque soy lego de oficio,
no soy á veces tan lego.
Me valió la precaucion,
pues uno de ellos, corriendo,
«alto» nos grita; me enciendo,
le apunto, disparo, y pom!
Y por mi patron San Lucio,
segun el tumbo que dió,
me parece que le entró
la bala en el occipucio.
Angela me dijo, «huyamos.
Qué es lo que de hacer acabas?»
Le dimos suelta á las tabas,
y corrimos como gamos.
Qué comision tan maldita,
y qué mujer! De las netas!
Y vaya unas agujetas
que tendrá la pobrecita!
Buenas deben ser, de juro!
pero bá! segun mi idea,
en cuanto Jorge la vea
se le quitan, de seguro.

CEN. El capitan.

MIG. Ah, por fin!
Ya creí que no venia.

## ESCENA IV.

JORGE Y MIGUEL.

*(Jorge preocupado entra sin ver á Miguel; se dirige al asiento de piedra, dejando en èl el trabuco: viene con canana, pistolas y una bocina.)*

JOR. (Otro viaje infructuoso
como el de todos los dias).
MIG. (No me ha visto). Aquí estoy yo.
JOR. Hermano, el cielo te envia.
MIG. El cielo? Bien puede ser
segun he venido aprisa
que solo él hace milagros.
JOR. Pues qué hay?
MIG. Una noticia.
Esos señores franceses
pretenden ver si te obligan
á dejarles franco el paso.
JOR. Saldrá su intencion fallida.
Todo francés que se arriesgue
á cruzar esta colina,
recibe de nuestras manos
una correccion muy digna.
MIG. Y qué correccion es esa,
palmetas, ó disciplinas?
JOR. Trabucazos y esterminio.
MIG. Ave María purísima!
JOR. Qué es de fray Pascual?
MIG. Tan gordo,
aunque tragando saliva.
JOR. Y Angela?
MIG. La verás pronto.
JOR. Miguel, de veras? Oh dicha!
Mas dónde está, dónde?
MIG. Calma,
que la tienes muy cerquita.

## ESCENA V.

DICHOS *y un* GUERRILLERO.

GUER. Mi Capitan!
JOR. Qué hay de nuevo?
GUER. Hemos visto en las montañas
dos hombres, que por su aspecto
inspiran desconfianza.
JOR. Seguidles la pista, y fuego.
Qué mas hay?
GUER. En tu cabaña
una mujer encontramos,
al parecer muy cansada,
diciendo que quiere hablarte,
y aquí viene. Mira!
LOS DOS. Angela!
JOR. Nunca de mí has de apartarte.
ANG. De nuevo es fuerza que parta.
Mis dueños son los franceses;
les empeñé mi palabra,
y nunca faltan á ella
las mujeres de mi raza.
MIG. Pues señor, de estas mujeres
se ha perdido ya la casta.
JOR. Esplícate.
ANG. El general
me dijo ayer tarde: «Angela,
es preciso que al instante
al desfiladero vayas,
y á tu amante, que atrevido
á los guerrilleros manda,
le dirás, que deseando
abandonar la comarca,
necesito que esta tarde
me deje salida franca.
Vete pues! Mas ten presente,
que si en volver mucho tardas,
daré la muerte á tu tio

que aquí encerrado se halla.»
Y esto diciendo, mandóme
de fray Miguel en compaña.

JOR. Infame!

ANG. Yo te suplico
que accedas á su demanda.
Por Dios, Jorge, oye mi súplica.

JOR. Oh! Jamás!

ANG. Ves esa casa
que desde aquí se divisa?
Pues bien, si presa de llamas
la miras, será señal
que han cumplido su venganza.
Oh, Jorge! salva á mi tio!
Te lo suplico á tus plantas!

JOR. Qué me pides, ay de mí!

MIG. Levante del suelo, hermana,
que estoy haciendo pucheros
tan grandes como tinajas.

JOR. Déjame reflexionar
amor mio, ve y descansa.
Tú, Miguel, vete con ella,
condúcela á mi cabaña
y despues puedes marchar.

MIG. Corriente: mas dame un arma,
no sea que al retirarme
hácia el convento, me salga
algun francés al camino
con intenciones *non santas*.

JOR. Toma! (*Le dá una pistola.*)

ANG. Reflexiona, Jorge,
lo que vas á hacer.

JOR. Descansa.

(*Vánse Miguel y Angela. Jorge queda solo pensativo.*)

## ESCENA VII.

JORGE.

Terrible es mi situacion;
el corazon me desgarran

mil encontradas pasiones!
De un lado amor, de otro pátria!
Oh, cielo! préstame fuerzas,
y en esta lucha tirana,
mi razon iluminando
triunfe la mas justa causa.
Si cumplo con el amor,
la libertad pierde España...
Ah! no, no; el amor sucumba
y que se salve la pátria.
(*Váse precipitadamente. Miguel sale por el lado opuesto.*)

## ESCENA VIII.

MIGUEL, *despues* RUFFIN *y* OFICIAL, *disfrazados.*

MIG. Ea, vamos al convento,
ya que marchar es preciso.
Mas, quién se acerca? Dos hombres,
parecen dos campesinos.
Gran Dios! No es el general
uno de los dos? Justito!
Y á qué vendrá? Lo sabré.
Escuchemos escondido,
que si escuchar es pecado,
es un pecado benigno.
(*Se esconde detrás de un peñasco.*)
(*Salen con sigilo el general y el oficial disfrazados de campesinos.*)

OFIC. Señor, mirad que es locura
aventurarse en un sitio
en un todo dominado
por terribles enemigos.

RUF. Nada temais! Todo está,
al parecer muy tranquilo.
Los guerrilleros descansan
confiados en sí mismos,
y no ha de sernos difícil
salir como hemos venido.

MIG. (Eso luego lo veremos.)
RUF. Ante todo, lo preciso
para mi plan, era ver
el número de enemigos
y sus medios de defensa,
por si es fuerza combatirlos.
Gracias á Dios, está todo
bien examinado y visto.
Para secundar mis planes
vais á marchar ahora mismo
á poner en movimiento
las tropas. Yo aquí escondido
esperaré el resultado.
OFIC. Está bien.
RUF. Con gran sigilo,
que el ejército se acerque.
OFIC. Mas no seré obedecido
sin órden vuestra.
RUF. Tomad,
el caso estaba previsto,
y antes de salir les dije
que al portador de este anillo
deberán obedecerle
como si fuera yo mismo.
OFIC. Adios, pues.
RUF. Mucha prudencia,
que la mision que os confio
es importante.
OFIC. Si muero,
será de Francia al servicio.
MIG. (Pues señor, cero y van dos:
voy á matar á ese tio
y de paso avisaremos
que este queda aquí escondido).
(*Sale con recato, y despues de decir los anteriores versos, vase tras el oficial montando la pistola.*)

## ESCENA IX.

RUFFIN.

Imprudencia fué tal vez
penetrar en estos sitios;
mas Dios nuestra causa ampara
y proteje mis designios.
Las glorias de Bonaparte
que á España nos han traido,
es imposible que pierdan
ni su esplendor ni su brillo.
Es cierto que aquí se baten
con un valor nunca visto;
mas si otros pueblos cayeron,
España caerá lo mismo.
*(Los guerrilleros que van llegando por varios lados, forman un semicírculo, dejando en medio al general. El Guerrillero 1.º se adelanta y dice.)*

GUER. No será sino despues
de que hayan muerto sus hijos.

## ESCENA X.

GENERAL, GUERRILLEROS, *luego* JORGE.

**Música.**

RUF. Oh! traicion!
GUER. No des un paso
ó te mato como á un perro.
UNOS. A colgarle!
RUF. (Soy perdido!)
CORO. Pronto, pronto, date preso.
RUF. La resistencia
aquí es inútil
que de sus manos
no he de escapar.

En este lance
tan apurado
sólo la audacia
me ha de salvar.

CORO. Infame espía!
Traidor cobarde!
Tú nuestras iras
vas á pagar;
y si no dices
á qué has venido,
bajo una encina
vas á bailar.

RUF. Yo vengo como amigo.

CORO. Embaucador audaz.

RUF. Que venga vuestro jefe,
con él tengo que hablar.

**Hablado.**

RUF. Llamad pronto á vuestro jefe.

GUER. El se acerca, no es preciso.

JOR. Qué alarma es esta?

GUER. Un espía,
capitan, que hemos cogido,
y pretende que á tí solo
tiene que hablar.

JOR. (Dios, qué miro!
Aquí el general Ruffin!
Si lo denuncio, es perdido.)
Muchachos, á vuestros puestos.
Dejadle solo conmigo.

## ESCENA XI.

RUFFIN *y* JORGE.

RUF. Juzgando por lo que veo
eres tú el jefe?

JOR. Sí tal.

Y tú eres el general
que buscaba mi deseo.

RUF. Qué! Me conoces?

JOR. Ay! sí!
Mas si visto no te hubiera,
reconocerte me hiciera
el furor que siento en mí.

RUF. Contén un momento el brio
que de nada ha de valerte,
y oye lo que á proponerte,
vengo por tu bien y el mio.
Como general que soy
de las francesas legiones,
conviene á mis intenciones
dejar estos sitios hoy.
A querer, fuérais vencidos;
mas he resuelto tratar
contigo, para evitar
la sangre en ambos partidos.
Angela mis condiciones
te habrá dicho ya; sé breve,
díme lo que hacerse debe
sin andar con digresiones.

JOR. Escucha á la luz del sol,
mi respuesta.

RUF. Dila, pues.

JOR. De aquí no sale un francés,
mientras haya un español.
Nuestra victoria es segura;
y si en combatir te empeñas,
lucha habrá; mas estas peñas
van á ser tu sepultura

RUF. El orgullo necio os ciega;
y solo lograis morir,
queriéndonos resistir
en tan desigual refriega.
Del uno al otro hemisferio
hace la Francia temblar.
tan solo con tremolar
las águilas del Imperio!

JOR. Si tiemblan otras naciones.
España, nunca, francés;

tus águilas á sus piés
quedarán hechas girones;
que los hijos de Pelayo,
Fernan, Gonzalez y el Cid,
harán lo que ha hecho Madrid
el célebre *dos de Mayo.*
Vete pronto; pero escucha
lo que debo aconsejarte;
¡Ay de tí y de Bonaparte
si se prolonga la lucha!

RUF. Me rio...

JOR. Haces mal.

RUF. De suerte
que no me dás paso?

JOR. No!
Comprende Ruffin, si yo
anhelaré vuestra muerte!
Por tí ya no tengo amigos!
Do quiera vuelvo los ojos,
encuentro solo despojos
de mi desdicha testigos.
La pátria, donde al nacer
lancé mi primer suspiro,
esclavizada la miro
gemir bajo tu poder.
Y mi amor, rico tesoro
por quien mil vidas daria,
meced á tu villanía
casi perdido le lloro.
Dime pues, si en mi dolor
me será dado apiadarme
del que ha venido á robarme
amistad, pátria y amor.

**Musica.**

RUF. Si nos cierras la salida
mira bien lo que has de hacer,
pues la sangre por mi vida
á torrentes va á correr.

JOR. Eso deseo.

RUF. Pues bien, será
y ha de pesarte
tu terquedad.
JOR. Ya la sangre de mis venas
siento rápida correr.
¡Ay de Francia. ¡Ay de vosotros
si á venir os atreveis!
RUF. Tiembla! tiembla, desgraciado
y doblega tu altivez!
¡Ay de España ¡Ay de vosotros
si á luchar os atreveis!
Con que no cedes?
JOR. Mil veces no;
calle la lengua
y hable el cañon. (*Repiten la cabaleta.*)

**Hablado.**

JOR. Vé general, ponte al frente
de tus soldados.
RUF. Oh! sí.
Pero tiembla, incauto!
JOR. Aquí
te aguardo yo con mi gente.

## ESCENA XIII.

DICHOS *y* ANGELA.

ANG. Ah! Jorge! Jorge! Ya es tarde!
Mira, mira la señal. (*Se vé el resplandor de un incendio.*)
JOR. Dios mio!
ANG. Aquí el general?
JOR. Admira tu obra cobarde!
RUF. (Qué significa esa hoguera?)
Te juro...
JOR. Vana porfía!
todo me lo presumía
de tus instintos de fiera.

Perezca el de menos brio!
Para tus soldados fieros
basta con mis guerrilleros;
para tu valor, el mio.

ANG. Por Dios, Jorge!

JOR. General! (*Saca un puñal.*)

RUF. De tu furor no me asusto. (*Cruzándose de brazos.*)

## ESCENA XIV.

DICHOS PASCUAL *y* MIGUEL *que llega precipitadamente y con grandes muestras de alegria:*

MIG. Mátalo, si ese es tu gusto;
pero aquí está Fray Pascual.

PAS. Hija de mi corazon! (*Abrazándola.*)

JOR. Pascual!

ANG. Padre!

RUF. El fraile aquí?

MIG. Sí, amigo apreciable, sí,
gracias á mi intercesion.
Os gusta el golpe? Qué tal?
Tuvísteis la inadvertencia
de dar en nuestra presencia
órdenes á un oficial.
Oculto de vuestra vista
vuestras palabras oí,
y al oficial, resolví
irle siguiendo la pista.
Mas al ver su ligereza,
dispuso su suerte mala
que yo perdiera una bala
que él se encontró en la cabeza.
Muerto ya, me dige, vamos,
el anillo me es preciso;
le tomé, fuí, dí el aviso,
nos vinimos, y aquí estamos.

JOR. General, puedes marcharte
y unirte á tus compañeros,
pues de estos desfiladeros

voy el paso á franquearte,
con una condicion sola.

RUF. Díla pronto.

JOR. Que al pasar,
debeis todos saludar
nuestra bandera española.

RUF. Sea así.

JOR. Y cuando esta tierra
dejeis, dechado de honor,
decid al emperador
cómo aquí se hace la guerra.
(Mutis el general.)

## ESCENA ULTIMA.

DICHOS, *poco despues* GUERRILLEROS.

PASC. Gracias á Dios que nos vemos
libres de extranjera gente.

JOR. Todos despues nuevamente
á su encuentro partiremos.

MIG. Válgame Dios, qué enemigo!

ANG. Estás decidido?

JOR. Sí.
Há tiempo lo prometí.

ANG. Pues bien: yo parto contigo.
Si en tiempo mas azaroso
supe á un padre defender,
hoy, Jorge, al ser tu mujer
sabré luchar con mi esposo.

MIG. Sí? Pues hábitos afuera!
En alas de mi heroismo
voy á romper el bautismo
á esa legion extranjera.
A la pólvora me inclino
y abandono el miserere;
el género neutro muere
y renace el masculino.

PASC. Hermano!

MIG. La inclinacion,
padre, trocada la miro;

y mejor disparo un tiro
que confecciono un sermon.
*(Jorge toca la bocina: repítese el eco y salen los guerrilleros.)*

JOR. Compañeros, viva España!
GUER. Viva!
JOR. El francés va á pasar;
es preciso enarbolar
la bandera en la montaña.
PASC. Id, pues! Luchad con valor
por nuestra pátria y sus fueros,
en tanto que yo, al perderos,
aquí rogaré al Señor
para que pronto os redima
de tan funestos reveses.
JOR. Ya se acercan los franceses.
Guerrilleros, á la cima!
*(Oyese música militar que se acerca: todos suben á la montaña, coronando su cima: en un grupo Jorge con la bandera, y á los lados Angela, Pascual y Miguel. Los franceses van apareciendo formando à los lados: colocados así, desciende Jorge con la bandera desplegada en la mano. Cuadro final de gran animacion.)*

**Musica.**

JOR. De España la bandera
triunfante tremolar,
que tras la paz, mas fiera
la lucha ha de empezar.
CORO. De España la bandera
triunfante saludad,
que prontos correremos
sus filas á diezmar.
*(Empieza á pasar por el desfiladero el ejército francés, compuesto de banda de música, de tambores y soldados. Grito general de entusiasmo, todos agitan sus armas, y cae el telon.)*

FIN.